



SECRETARIADO DIOCESANO DE CATEQUESIS
Diócesis de Mar del Plata

DOMINGO 12 DE JULIO MATEO 13, 24-43



24 Y les propuso otra parábola: «El Reino de los Cielos se parece a un hombre que sembró buena semilla en su campo; 25 pero mientras todos dormían vino su enemigo, sembró cizaña en medio del trigo y se fue. 26 Cuando creció el trigo y aparecieron las espigas, también apareció la cizaña. 27 Los peones fueron a ver entonces al propietario y le dijeron: «Señor, ¿no habías sembrado buena semilla en tu campo? ¿Cómo es que ahora hay cizaña en él?». 28 El les respondió: «Esto lo ha hecho algún enemigo». Los peones replicaron: «¿Quieres que vayamos a arrancarla?». 29 «No, les dijo el dueño, porque al arrancar la cizaña, corren el peligro de arrancar también el trigo. 30 Dejen que crezcan juntos hasta la cosecha, y entonces diré a los cosechadores: Arranquen primero la cizaña y átenla en manojos para quemarla, y luego recojan el trigo en mi granero». 31 También les propuso otra parábola: «El Reino de los Cielos se parece a un grano de mostaza que un hombre sembró en su campo. 32 En realidad, esta es la más pequeña de las semillas, pero cuando crece es la más grande de las hortalizas y se convierte en un arbusto, de tal manera que los pájaros del cielo van a cobijarse en sus ramas». 33 Después les dijo esta otra parábola: «El Reino de los Cielos se parece a un poco de levadura que una mujer mezcla con gran cantidad de harina, hasta que fermenta toda la masa». 34 Todo esto lo decía Jesús a la muchedumbre por medio de parábolas, y no les hablaba sin parábolas, 35 para que se cumpliera lo anunciado por el Profeta: "Hablaré en parábolas anunciaré cosas que estaban ocultas desde la creación del mundo". 36 Entonces, dejando a la multitud, Jesús regresó a la casa; sus discípulos se acercaron y le dijeron: «Explicanos la parábola de la cizaña en el campo». 37 El les respondió: «El que siembra la buena semilla es el Hijo del hombre; 38 el campo es el mundo; la buena semilla son los que pertenecen al Reino; la cizaña son los que pertenecen al Maligno, 39 y el enemigo que la siembra es el demonio; la cosecha es el fin del mundo y los cosechadores son los ángeles. 40 Así como se arranca la cizaña y se la quema en el fuego, de la misma manera sucederá al fin del mundo.



SECRETARIADO DIOCESANO DE CATEQUESIS
Diócesis de Mar del Plata

DOMINGO 12 DE JULIO MATEO 13, 24-43

41 El Hijo del hombre enviará a sus ángeles, y estos quitarán de su Reino todos los escándalos y a los que hicieron el mal, 42 y los arrojarán en el horno ardiente: allí habrá llanto y rechinar de dientes.43 Entonces los justos resplandecerán como el sol en el Reino de su Padre. ¡El que tenga oídos, que oiga!

➤ Reflexionamos con la Palabra de Dios

Hay que reconocer que Dios actúa de manera muy diferente de la nuestra. Nosotros tenemos tendencia a dividir a las personas en dos grupos. Por un lado los buenos, los honrados, los inocentes. Y, por otro, los malos, los culpables, los de desconfiar. Y, de una forma más o menos inconsciente, nosotros nos situamos siempre en el primer grupo: entre los buenos. La culpa, al menos la parte más importante, siempre consideramos que es de los otros. Y hay que reconocer también que tenemos una doble medida a la hora de juzgar: somos terriblemente intolerantes con lo que consideramos defectos de los demás y sumamente comprensivos con los nuestros, con nosotros mismos. En primer lugar, porque a menudo no es fácil distinguir el bien del mal. No es fácil delimitar, porque el bien y el mal no existen en estado puro. Como el trigo y la cizaña, están mezclados en un mismo campo. Muchas veces, bajo la apariencia de lo que consideramos mal, puede haber una auténtica fuerza de bien. Y al revés.

La otra razón que hace que nuestra tendencia a juzgar no sea honesta es que en nuestro yo, cada uno de nosotros somos una mezcla de bien y de mal. El mismo mal que criticamos en los demás, u otras cosas igualmente negativas, también lo llevamos dentro de nosotros. En nuestro corazón hay también una cierta dosis de egoísmo, de envidia, de orgullo, de intolerancia, de cobardía... Es decir, de pecado, de no jugar limpio.

No queramos juzgar, pues. Si alguna vez nos encontramos con alguna injusticia u otros males que, en conciencia, pensamos que no se pueden tolerar, luchamos con él. Luchamos allí, sí. Pero hagámoslo con humildad, sin creernos perfectos, sin juzgar el grado de buena o mala voluntad del otro. Porque en el momento que juzgo el otro considerando a mí mismo "puro", yo también me estoy convirtiendo en cizaña. Dejemos que el juicio lo haga el Señor, que es el único que conoce a fondo el corazón de la otra persona, y que sabe su historia personal, las situaciones que ha vivido en su vida y que le han llevado a ser o actuar así. Muchas personas sufren unos condicionantes fisiológicos o psicológicos de los que nosotros no somos conscientes.

Dejemos, pues, obrar al Señor y alegrémonos de su inmensa paciencia, porque nosotros somos los primeros beneficiados. Si analizamos con sinceridad nuestra historia personal, nos damos cuenta de cómo ha sido de gran bondad y la misericordia del Señor con nosotros. Dios nos libre que Él nos hubiera tratado con la misma dureza e intolerancia con que a menudo tratamos a los demás. ¡Dios nos libre! Alegrémonos, pues, de su comprensión y paciencia y procuramos imitarlo. Esta parábola es la desautorización más total de todo tipo de fanatismo, de intolerancia, de furias apocalípticas. Dios no es así.

Y empezamos por tener paciencia con nosotros mismos, como Dios la tiene. No nos menosprecien ni nos obsesionamos por nuestros defectos o por el pasado. No buscamos resultados a corto plazo. Las cosas que dejan señales más profundas, piden tiempo. No nos desanimemos. Confiamos en la bondad del Señor, mantengamos la paz en el corazón y llevamos adelante.



SECRETARIADO DIOCESANO DE CATEQUESIS
Diócesis de Mar del Plata

DOMINGO 12 DE JULIO MATEO 13, 24-43



Preparamos nuestro corazón para vivir este domingo



Este momento de reflexión y oración acompáñalo encendiendo la velita de tu altarcito:



SECRETARIADO DIOCESANO DE CATEQUESIS
Diócesis de Mar del Plata

DOMINGO 12 DE JULIO MATEO 13, 24-43

El primordial cuidado y preocupación de Dios es por la “buena semilla”, el trigo, que Él sembró inicialmente. Él no va a hacer fracasar su crecimiento. Igualmente, Dios es paciente con cada uno de nosotros, promueve nuestro crecimiento personal y espiritual, y se alegra cuando damos mucho fruto.

El bien y el mal coexisten en el mundo en la naturaleza humana. Todos estamos necesitados de perdón y redención. Señor Jesús, conoces mis fortalezas y debilidades. Ayúdame a producir una cosecha abundante de buenas obras para la mayor gloria del Padre.

Señor: ¿Es el campo de mi corazón una terrible mezcla de trigo y malezas?

Algunas de mis malezas tienen profundas raíces, tales como mis defectos. Enséñame a ser paciente con ellos. Y hazme paciente con las malezas que veo tan claramente en los otros. No me dejes empezar a sacarlas, porque puedo hacer más mal que bien.

Me pongo en manos del Padre y rezo el Padrenuestro



CATEQUISTAS: SOBRE LAS CONSIGNAS PARA TRABAJAR EL MATERIAL PARA LAS FAMILIAS

¡Es muy importante la animación de ustedes para realizar el material!!!

Y para animar a otras comunidades esperamos las imágenes de lo que está pasando en esta catequesis en casa para compartir en la página del Secretariado Diocesano de Catequesis.

¡¡Muchas gracias!!

P.D. Los envíos de imágenes los esperamos por mensaje al Facebook del Secretariado:

Secretariado de catequesis diócesis de Mdp

¡IMPORTANTE!

LAS PROXIMAS DOS SEMANAS DISFRUTAREMOS LAS VACACIONES DE INVIERNO, LA PÁGINA SEGUIRÁ FUNCIONANDO PERO SUSPENDEMOS EL ENVÍO DE MATERIAL. ¡FELICES VACACIONES CATEQUISTAS!